

LOS MÉDICOS EN LA HISTORIOGRAFÍA LATINA: DISCURSOS, REPRESENTACIONES Y FUNCIONES NARRATIVAS DESDE LOS ORÍGENES HASTA QUINTO CURCIO RUFO*

Guillermo Aprile
Universidad de Salamanca
guillermo.aprile@usal.es

RESUMEN

Los prejuicios de los romanos contra los médicos y la medicina griega, que pueden encontrarse a lo largo de la literatura latina desde el siglo II a.C., se manifestaron también en la historiografía latina. El estudio de un corpus de textos históricos indica que, en ellos, los médicos tienden a ser representados como personajes malvados e intrigantes. Sin embargo, las *Historiae* de Curcio marcan un cambio radical en esta representación: para demostrarlo, se analiza desde un punto de vista narratológico e intertextual el pasaje de la curación de Alejandro tras recibir una herida en India (Curt. 9.5.22-30).

PALABRAS CLAVE: Historiografía romana, medicina antigua, Cornelio Nepote, Livio, Curcio Rufo.

PHYSICIANS IN LATIN HISTORIOGRAPHY:
DISCOURSES, REPRESENTATIONS AND NARRATIVE FUNCTIONS
FROM THE ORIGINS TO QUINTUS CURTIUS RUFUS

ABSTRACT

Roman prejudices against Greek physicians and medicine, which can be found throughout Latin literature from the second century B.C., were also manifested in Latin historiography. A study of a corpus of historical texts indicates that physicians tend to be depicted there as evil and conspiring characters. However, Curtius' *Historiae* marks a radical change in this representation. To demonstrate this, the passage of Alexander's healing after receiving a wound in India (Curt. 9.5.22-30) will be analyzed from a narratological and intertextual point of view.

KEYWORDS: Roman Historiography, Ancient Medicine, Cornelius Nepo, Livy, Curtius Rufus.

1. INTRODUCCIÓN: LA RECEPCIÓN LITERARIA DE LA MEDICINA EN ROMA

La medicina, como muchas otras ciencias y artes de origen griego, comenzó a difundirse en Roma a partir del siglo III a.C., en el período en que, entre las Primera y la Segunda Guerra Púnica, la urbe se consagra como una potencia en el contexto



del Mediterráneo. Este fenómeno implicó que se trasplantara de una sociedad a otra un conjunto de prácticas médicas de corte científico que, desde el siglo V a.C. se desarrollaban en Grecia con el nombre de «medicina técnica» (Τέχνη Ἰατρική); en el proceso, estas prácticas se adaptaron al idioma, la cultura y la estructura política de la sociedad receptora, formando así la base de lo que sería la «tradición médica occidental» hasta bien entrado el siglo XIX de nuestra era (Nutton, 2004: 160). Desde un punto de vista lingüístico y cultural, permitió la introducción de un rico vocabulario técnico médico en la lengua latina, que se aprecia en la literatura en autores tan tempranos como Plauto o Catón el Censor. Sin embargo, esta temprana adopción de términos médicos en los textos no se correspondió necesariamente con una imagen positiva de los médicos, que eran casi todos ellos de origen griego y extracción servil. Como muchos de los intercambios culturales que tuvieron lugar entre Grecia y Roma durante ese mismo período, la llegada de la práctica medicinal griega a Roma¹ no estuvo exenta de prejuicios, conflictos, malentendidos y ciertas formas de xenofobia. La lectura de un pasaje de Plinio el Viejo ofrece un contundente testimonio de la mala fama que ganaron, al menos en la cultura oficial romana, estos primeros practicantes de la medicina. Afirma Plinio² citando el testimonio del analista Casio Hemina³ que el primer médico que llegó a Roma fue Arcágato, nativo del Peloponeso, en el 219 a.C. En seguida se le otorgó la ciudadanía romana, y como era especialista en curar heridas (*vulnerarium*) tuvo al principio una gran clientela, pero por la «crueldad» (*saevitia*) con la que ejercía una profesión consistente principalmente en cortar y cauterizar (*secandi urendique*) el cuerpo humano terminó por recibir el apodo de «verdugo» (*carnificem*), con lo que habría causado aversión por su oficio y por el de los demás médicos. Plinio ilustra esta animadversión citando un texto

* El presente artículo se enmarca en el proyecto «La felicidad en la Historia: de Roma a nuestros días. Análisis de los discursos (FELHIS)» financiado por el Programa Logos de ayudas a la investigación en Estudios Clásicos 2019 de la Fundación BBVA y la SEEC.

¹ Pues los primeros intercambios entre Roma y el saber médico griego se dieron no a través de la práctica de la medicina en sentido estricto sino a través de la religión. Alrededor del año 291 a.C. la ciudad llevaba tres años siendo devastada por una epidemia; se consultaron los libros sibílicos y se decidió que se debía traer desde Epidauro a Esculapio. Cuando los embajadores romanos llegaron a la ciudad griega, el dios se manifestó bajo la forma de una serpiente, que fue llevada en un trirreme hacia la Urbe. Cuando la nave atracó en la isla del Tíber, la serpiente cruzó el río y se trasladó hasta la isla, poniendo fin a la peste. En el lugar se erigió un templo dedicado a Esculapio (Ov. *Met.* 15.622-744, Val. Max. 1.8.2).

² *Cassius Hemina ex antiquissimis auctor est primum e medicis venisse Romam Peloponneso Archagathum Lysaniae filium L. Aemilio M. Livio cos. anno urbis DXXXV, eique ius Quiritium datum et tabernam in compito Acilio emptam ob id publice. vulnerarium eum fuisse egregium, mireque gratum adventum eius initio, mox a saevitia secandi urendique transisse nomen in carnificem et in taedium artem omnesque medicos* (Plin. *Nat.* 29.12-13).

³ Uno de los primeros analistas romanos que escribieron en latín, compuso hacia mediados del siglo II a.C. una historia de Roma que trataba desde los orígenes troyanos de la ciudad hasta la Segunda Guerra Púnica (Pelling, 1999).

de Catón el Censor⁴, dirigido a su hijo, en el que le prohíbe consultar a médicos y, valiéndose de su conocida retórica antigriega, afirma que los médicos de esta nacionalidad «se conjuraron para matar a todos los extranjeros con la medicina» (*iurarunt inter se barbaros necare omnes medicina*). También Plutarco narra que Catón se negaba a consultar a los médicos griegos tras haber oído que Hipócrates se había negado a ofrecer sus servicios al rey de Persia y a los bárbaros enemigos de Grecia (Plu. *Cat. Ma.* 23.3).

La visión negativa de los médicos se aprecia en las fuentes literarias desde una época tan temprana como el siglo II a.C., como revelan no solo los testimonios recogidos por Plinio sino también la comedia plautina. En *Menaechmi*, cuya primera representación se ha datado alrededor del 206 a.C (Gourevitch, 1984: 289 n. 2), se encuentra una de las primeras apariciones en la literatura latina de un personaje que ejerce la medicina. Curiosamente, el retrato de este personaje, si bien claramente cómico, no resulta en un principio abiertamente negativo. La descripción de este *medicus* por el personaje del *senex*⁵ puede interpretarse como una crítica a la excesiva locuacidad de los facultativos. Por otra parte, el discurso del propio personaje parodia el vocabulario técnico de la medicina aunque, como señala Gourevitch (1984: 291-303), la fuente de la comicidad no parece residir en un prejuicio explícitamente antigriego (puesto que ni el personaje tiene un nombre griego ni su habla ni su sistema de pensamiento son particularmente helenizantes) sino en lo absurdo que resultaba para la mentalidad romana la práctica —esta sí, de origen griego— de recurrir a un profesional pago, ajeno al ámbito familiar, para diagnosticar e intentar sanar una enfermedad. De cualquier manera, la descripción del accionar del personaje parece suponer un profundo conocimiento del método hipocrático basado en tres pasos: la comunicación verbal con el paciente, la examinación sensorial y el razonamiento. Como indica Alonso (2018: 123-124), la comunicación con el paciente era uno de los aspectos que más despertaba la desconfianza de los conservadores romanos como Catón, en tanto que reprochaba a los médicos el «ganarse la confianza» (*ut fides is sit*)

⁴ *Dicam de istis Graecis suo loco, Marce fili, quid Athenis exquisitum habeam et quod bonum sit illorum litteras inspicere, non perdiscere. Vincam nequissimum et indocile genus illorum, et hoc puta vatem dixisse: quandoque ista gens suas litteras dabit, omnia conrumpet, tum etiam magis, si medicos suos hoc mittet. Iurarunt inter se barbaros necare omnes medicina, sed hoc ipsum mercede faciunt, ut fides iis sit et facile disperdant. Nos quoque dictitant barbaros et spurcius nos quam alios Ὀπικῶν appellatione foedant. Interdixi tibi de medicis* (Plin. *Nat.* 29.14)

⁵ *Lumbi sedendo, oculi spectando dolent, / manendo medicum, dum se ex opere recipiat. / Odiosus tandem vix ab aegrotis venit. / Ait se obligasse crus fractum Aesculapio, / Apollini autem brachium. nunc cogito, / utrum me dicam ducere medicum an fabrum. / Atque eccum incedit. Move formicinum gradum* (Plaut. *Men.* 882-888). Estos versos señalan la fanfarronería del médico, que se presenta como capaz de curar hasta a los dioses; pero como señala Gourevitch (1984: 292-293), algunos elementos de esta descripción (como el adjetivo *odiosus*) deben leerse con cuidado, pues no indicarían tanto un desprecio general por la profesión como una caracterización particular de este personaje en concreto.



del paciente. Otras comedias de Plauto presentan numerosas referencias cómicas al arte médica⁶, en algunas de las cuales se puede notar una progresiva caracterización negativa de la profesión; por ejemplo, en unos versos del *Mercator* que presuponen al médico como un proveedor por excelencia de venenos⁷. Esta asociación entre la medicina y el envenenamiento, según se apreciará en el apartado siguiente, tendrá una fuerte repercusión en el discurso de la retórica judicial en los siguientes siglos. Durante mucho tiempo se creyó que estos prejuicios contra los médicos habían continuado invariables hasta la época de Plinio, puesto que esta visión negativa se encuentra también manifestada en otros escritores contemporáneos del autor de la *Historia Natural*. En los epigramas de Marcial se encuentran referencias a médicos –casi todos ellos de nombre griego– presentados como asesinos reales o en potencia⁸ o comparados con sepultureros y con gladiadores⁹, mientras que en la décima sátira de Juvenal se comparan los numerosos amantes de una mujer con los enfermos que el médico Temisión mataba en un solo otoño¹⁰.

Sin embargo, en las últimas décadas se ha comenzado a hacer una lectura más matizada de estos textos, considerando que recogían opiniones e ideas comunes que circulaban desde mucho tiempo atrás, pero que no deben interpretarse como un reflejo fiel de una época en que empezaba a cambiar la recepción de la medicina griega en Roma. Kudlien (1986: 16-24) demuestra en un estudio detallado de fuentes tanto literarias como arqueológicas que el prestigio de la profesión médica había crecido enormemente en el siglo I d.C., en tanto que sus practicantes, para ese momento, no eran ya –como lo habían sido tres siglos antes– principalmente griegos de estratos sociales bajos, sino ciudadanos romanos de familias antiguas y respetadas. Por otra parte, también se ha demostrado que el tratado *De agri cultura*

⁶ Pueden encontrarse en Gourevitch (1984: 291 n. 7) quien señala además que Plauto suele valerse de las referencias a los médicos para introducir diversos juegos de palabras. Algunos de estos chistes (Plaut. *Aul.* 488 es un buen ejemplo) se centran en el hecho de que se pagaran honorarios (*merces*) al médico, algo que también resaltaba Catón en su crítica (Cf. *supra* n. 4).

⁷ *cur ego vivo? cur non morior? quid mihi in vita boni? / certumst, ibo ad medicum atque ibi me toxico morti dabo* (Plaut. *Merc.* 471-472).

⁸ *Uxorem, Charideme, tuam scis ipse sinisque / A medico futui: vis sine febre mori* (Mart. 6.31); *Lotus nobiscum est, hilaris cenavit, et idem / Inventus mane est mortuus Andragoras. / Tam subitae mortis causam, Faustine, requiris? / In somnis medicum viderat Hermocraten* (Mart. 6.53).

⁹ *Chirurgus fuerat, nunc est vispillo Diaulus. / Coepit quo poterat clinicus esse modo* (Mart. 1.30); *Nuper erat medicus, nunc est vispillo Diaulus: / Quod vispillo facit, fecerat et medicus* (Mart. 1.47); *Oplomachus nunc es, fueras ophthalmicus ante. / Fecisti medicus quod facis oplomachus* (Mart. 8.74).

¹⁰ *Promptius expediam quot amaverit Oppia moechos, / quot Themison aegros autumnno occident uno* (Iuv. 10.220-221). Sin embargo, debe tenerse presente que este Temisión, originario de Siria y famoso por sus escritos sobre medicina, había muerto bastante tiempo antes de que naciera Juvenal, puesto que había sido contemporáneo de Augusto (Cf. *RE* «Themison 7»). Como señala Gervais (1964: 199) la mención al otoño recuerda que los romanos consideraban a dicha estación como la más peligrosa para los enfermos.



de Catón presenta algunas influencias del pensamiento medicinal griego, especialmente en lo que respecta al uso de hierbas para tratar algunas enfermedades (Boscherini, 1993: 730-740). Esto permite también precisar un poco sus opiniones: sus críticas a los médicos griegos no representan un rechazo general por la medicina sino por la forma helénica de su ejercicio, a través de profesionales pagos. Catón refleja el pensamiento tradicional romano en el que la sanación debe ser ejercida por el *paterfamilias*, quien se encarga de cuidar –mediante una combinación de remedios herbales y rituales religiosos– de la salud de todos los miembros del hogar, incluidos esclavos y animales domésticos; esto explica que el pensamiento medicinal de Catón se manifieste en su libro *De agri cultura* (Nutton, 2004: 165).

Schulze (2016: 214-216) considera, siguiendo los postulados de Kudlien, que uno de los más claros testimonios literarios del nuevo prestigio de la profesión médica en Roma se manifiesta en las *Historiae*¹¹, la extensa monografía en latín sobre Alejandro Magno escrita por Quinto Curcio Rufo, un autor sobre cuya identidad y época exacta de *floruit* se sabe muy poco, pero que el consenso de los estudiosos tiende a ubicar en la segunda mitad del siglo I d.C.¹² Schulze demuestra correctamente cómo el texto de Curcio presenta un interés especial por la medicina, los médicos y sus prácticas, a quienes retrata en una luz claramente positiva, destacándose por ello frente a los demás historiadores de Alejandro. Considera también que el principal ejemplo de relato positivo acerca de un médico en las *Historiae* se encuentra en el episodio de la curación de Alejandro a manos de un médico de nombre Filipo (Curt. 3.5-6).

En el presente trabajo ofreceremos una versión complementaria de este juicio. En primer lugar, demostraremos a través del análisis de un corpus de textos históricos latinos que, a pesar de los cambios en la valoración de la profesión médica que tenían lugar en Roma durante la época tardorrepublicana y las primeras décadas del principado, en la historiografía de la época predominaba aún la visión negativa del médico. Esto se manifestaba principalmente a través de la aparición de personajes de médicos «malvados» (de nacionalidad griega principalmente), que participaban activamente en magnicidios e intrigas políticas. En segundo lugar, reafirmaremos los planteamientos de Schulze sobre la importancia de las *Historiae* como manifestación historiográfica del cambio en la visión de los médicos, pero proponiendo un mejor

¹¹ El título *Historiae* para la monografía de Curcio fue fijado por H. Bardon en su edición de 1946 a partir de las lecturas de los colofones de los mejores manuscritos medievales del texto; sin embargo, algunos estudiosos todavía prefieren el título que presentan otros manuscritos, *Historiae Alexandri Magni Macedonis* (Atkinson, 1980: 77). Nosotros preferimos el primero, puesto que se ajusta a una tradición de títulos similares en la historiografía griega de Alejandro Magno (Aprile, 2018: 85-94).

¹² Para un panorama completo sobre esta extensa discusión véase Baynham (1998: 201-219), quien postula por su parte que Curcio debió escribir durante el reinado de Vespasiano. Nosotros suscribimos esta propuesta de datación, que complementamos aportando lecturas novedosas de algunos pasajes que parecen apoyar esta hipótesis (Aprile, 2018: 46-84).

ejemplo a nuestro entender: el episodio en que, después de un combate en India, un conjunto de médicos consigue curar a Alejandro de una herida mortal (Curt. 9.5.22-30). Como fundamento de esta opinión, aportaremos una lectura del episodio desde un punto de vista literario, centrándonos en un análisis de tipo narratológico e intertextual, en el que se resaltarán especialmente los elementos visuales y espectaculares que complementan magistralmente el relato.

2. EL PERSONAJE DEL MÉDICO EN LA HISTORIOGRAFÍA LATINA: LIVIO, NEPOTE, TROGO

Los médicos griegos, como se indicó en el apartado anterior, eran tenidos en poca estima por la aristocracia tradicional romana por su doble condición de griegos y de médicos, y este prejuicio no podía sino verse representado también en la historiografía. Antes de comenzar a revisar en detalle los textos históricos, conviene adelantarse brevemente en un género que, para la mentalidad romana, era muy próximo a la historia: la retórica¹³. Considerando como *corpus* principal los discursos de Cicerón¹⁴, especialmente aquellos pertenecientes al *genus iudiciale* encontramos numerosas referencias a médicos —o esclavos de médicos— involucrados en procesos de asesinato o conspiraciones por asesinato, casi siempre bajo la forma de envenenamiento. En el *Pro Cluentio*, pronunciado alrededor del 65 a.C., el orador defiende al ecuestre Aulo Cluencio Habito de la acusación de haber envenenado a su padrastro. Allí se refiere primero que un esclavo del médico del acusado fue sobornado para intentar envenenar a Cluencio¹⁵, y después se menciona a otro médico llamado Estratón, de condición servil, quien habría asesinado a dos esclavos compañeros suyos para cometer un robo en su casa¹⁶. En el *Pro rege Deiotaro*, pronunciado en el 45 a.C., Cicerón

¹³ *Abest enim historia litteris nostris [...] quippe cum sit opus [...] unum hoc oratorium maxime* (Cic. *Leg.*1.5).

¹⁴ En este análisis nos centraremos en la representación de los médicos en los discursos de Cicerón. La opinión personal del político y orador sobre los profesionales de la medicina, que puede deducirse a partir de sus cartas y de algunos de sus tratados, refleja las complejidades y ambigüedades de la época. Diferentes estudios señalan que en él convivían tanto el respeto intelectual por algunos médicos como cierto desdén por las sugerencias médicas sobre su propia salud, quizás con el objetivo de mantener una apariencia de independencia sobre su vida (Gourevitch, 1984: 439-458) o la desconfianza como producto de ciertos prejuicios sociales o étnicos (Alonso, 2018: 125-128).

¹⁵ *Utebatur autem medico non ignobili sed spectato homine, Cleophanto; cuius servum Diogenem Fabricius ad venenum Habito dandum spe et pretio sollicitare coepit. Servus non incallidus et, ut res ipsa declavit, frugi atque integer sermonem Fabrici non est aspernatus; rem ad dominum detulit; Cleophantus autem cum Habito est conlocutus* (Cic. *Cluent.* 16.47). Nótese que si bien la *narratio* presenta al médico en términos positivos se hace necesario resaltar explícitamente su honestidad.

¹⁶ *Hoc ipso fere tempore Strato ille medicus domi furtum fecit et caedem eius modi. Cum esset in aedibus armarium et auri, noctu duos consertos dormientis occidit in piscinamque deiecit; ipse armari fundum exsecuit et HS [...] et auri quinque pondo abstulit uno ex servis puero non grandi conscio* (Cic. *Cluent.* 64.179).

defiende a Deyótaro, tetrarca de Galacia Occidental acusado de haber querido asesinar a su antiguo aliado Julio César. En la *refutatio*, para demostrar lo falso de la acusación, el orador menciona las circunstancias en las que se habría producido el supuesto intento de asesinato: un médico del rey, un esclavo llamado Fidipo, habría sido convencido para envenenar a César¹⁷. En este caso en particular es llamativo que, si bien se propone probar que esos hechos no ocurrieron, el orador señala claramente que una acusación de envenenamiento con la participación de un médico no sería algo poco habitual: *Etsi a veritate longe, tamen a consuetudine criminandi non multum res abhorrebat* (Cic. *Deiot.* 6.17). En todos estos ejemplos citados en discursos judiciales aparece como elemento común que estos médicos-criminales son todos griegos, además de esclavos. Más allá de la veracidad de las acusaciones, estas podían caer con cierta facilidad en estos personajes, algo que prueba también una epístola¹⁸ de Cicerón a Bruto en la que el Arpinate defiende a Glico, médico del cónsul del 43 a.C. Pansa, que había sido arrestado por el cuestor Torcuato bajo la sospecha de haber envenenado a Pansa.

Estas ideas tan presentes en la retórica tardorrepública no podían pasar desapercibidas también para la historiografía. En un principio, se destaca la relativa indiferencia de los historiadores por incluir personajes de médicos en sus narrativas. No se encuentra ninguna mención a representantes de esta profesión ni en los *commentarii* de César ni tampoco en las monografías o los fragmentos históricos de Salustio. Las primeras menciones en un ámbito relacionado con la historia las encontramos en el género biográfico, más concretamente en el *De viris illustribus* de Cornelio Nepote. Como es bien sabido, de este texto solo llegó intacto hasta el presente el libro dedicado a los generales extranjeros y las biografías individuales de Catón el Censor y de Tito Pomponio Ático, que formaban parte del libro dedicado a los historiadores. En la vida de Ático, cuando se narra la enfermedad que finalmente lo condujo a la muerte, se comenta que no necesitó recurrir a cuidados médicos durante más de treinta años¹⁹ y, poco después, que los médicos no se preocuparon por los primeros síntomas, pensando que se trataba de una dolencia leve²⁰. Ninguno de estos comentarios, sin embargo, podría considerarse en un principio como un reproche a los médicos o una visión negativa de la medicina.

¹⁷ *Ego mehercules, Caesar, initio, cum est ad me ita causa delata, Phidippum medicum, servum regium, qui cum legatis missus esset, ab isto adolescente esse corruptum, hac sum suspicione percussus: «medicum indicem subornavit; finget videlicet aliquod crimen veneni». Etsi a veritate longe, tamen a consuetudine criminandi non multum res abhorrebat* (Cic. *Deiot.* 6.17)

¹⁸ *Tibi Glycona medicum Pansae, qui sororem Achilleos nostrii in matrimonio habet, diligentissime commendo. Audimus eum venisse in suspicionem Torquato de morte Pansae custodiri ut parricidam* (Cic. *ad Brut.* 1.6.2).

¹⁹ *Tantaque prosperitate usus esset valetudinis ut annis triginta medicina non indigisset* (Nep. *Att.* 21.1).

²⁰ *Nactus est morbum, quem initio et ipse et medici contempserunt: nam putarunt esse tenesmon, cui remedia celeria faciliaque proponebantur* (Nep. *Att.* 21.2).

Pero en el libro de los generales, más concretamente en la biografía de Dión²¹, se encuentra un episodio que remite nuevamente a la visión de los médicos como personajes malvados e intrigantes. Cuando el tirano Dionisio el Viejo está en su lecho de muerte, los médicos no solo impiden que Dión hable con el moribundo para hacer valer los derechos de sucesión de sus familiares, sino que conspiran con Dionisio el Joven para acelerar la muerte de su padre:

Interim in morbum incidit Dionysius. Quo cum gravius conflictaretur, quaesivit a medicis Dion, quem ad modum se haberet, simulque ab iis petiit, si forte in maiore esset periculo, ut sibi faterentur: nam velle se cum eo colloqui de partiendo regno, quod sororis suae filios ex illo natos partem regni putabat debere habere. Id medici non tacuerunt et ad Dionysium filium sermonem rettulerunt. Quo ille commotus, ne agendi esset Dioni potestas, patri soporem medicos dare coegit. Hoc aeger sumpto sopitus diem obiit supremum (Nep. *Dion* 2.4-5).

Es decir, los médicos adoptan nuevamente el rol de asesinos, «envenenadores», cómplices en las intrigas palaciegas.

Esta es la visión que predomina también en el *Ab urbe condita* de Tito Livio. Debe señalarse que algunas de estas anécdotas no se encuentran en los treinta y cinco libros conservados de la obra, sino que son conocidas únicamente por el resumen de las *Periochae*. En dos ocasiones las menciones a médicos son genéricas, es decir, remiten a la profesión médica antes que a un personaje en particular, y cumplen la función de introducir metáforas medicinales para explicar las acciones de políticos o generales. En estos casos, además, la metáfora no es enunciada por el narrador, sino que se pone en boca del personaje en cuestión a través de la *oratio recta* o de la *oratio obliqua*. En el primero de estos ejemplos, Quinto Fabio Máximo explica su estrategia en la lucha contra Aníbal afirmando que los médicos a veces consiguen más con el reposo que con el movimiento y la acción²². En el segundo ejemplo, en la entrevista del consular Quinto Marcio Filipo –jefe de una embajada del Senado– con el rey Perseo de Macedonia, el romano afirma que dirigirá palabras duras a un huésped (es decir, a Perseo) de la misma manera en que los médicos curan utilizando remedios desagradables²³. Es decir que, en estos dos casos de metáforas médicas utilizadas por

²¹ Tirano de Siracusa hacia mediados del siglo IV a.C. Vinculado por lazos familiares con los tiranos Dionisio el Viejo y Dionisio el Joven, fue famoso por ser discípulo de Platón y por adoptar los principios platónicos durante su corto período de gobierno.

²² *Dictator in Larinati agro castra communiit. Inde sacrorum causa Romam revocatus, non imperio modo, sed consilio etiam ac prope precibus agens cum magistro equitum ut plus consilio quam fortunae confidat et se potius ducem quam Sempronium Flaminiusque imitetur; ne nihil actum censeret extracta prope aestate per ludificationem hostis; medicos quoque plus interdum quiete quam movendo atque agendo proficere* (Liv. 22.18.8-9).

²³ *Sed cum aut verbis castigandus aut armis sit, qui foedus rumpit, sicut bellum adversus te alii quam mihi mandatum malim, ita orationis acerbiter adversus hospitem, utcumque est, subibo, sicut medici, cum salutis causa tristiora remedia adhibent* (Liv. 42. 40.3).

personajes livianos, no se aprecia una visión particularmente negativa de la profesión. Sin embargo, la mayor parte de las otras menciones a médicos refieren a personajes concretos que se ajustan a la caracterización negativa antes mencionada. También cabe señalar que todos esos episodios se desarrollan en un ambiente cultural griego.

Se destaca entre ellos la muerte de Filippo V de Macedonia y su posterior suceso por Perseo. Este elabora una compleja intriga para evitar que el sucesor sea su hermano Antígono, para lo cual se vale de la ayuda de un médico de nombre Calígenes, que informa a Perseo de la inminente muerte del rey, al mismo tiempo que la oculta a todos los demás:

Tamen admoneri potuisset Antigonus, si aut adfuisset aut statim palam facta esset mors regis. Medicus Calligenes, qui curationi praeerat, non expectata morte regis a primis desperationis notis nuntios per dispositos, ita ut convenerat, misit ad Perseum et mortem regis in adventum eius omnes, qui extra regiam erant, celavit (Liv. 40.56.10-11).

Una anécdota similar, relacionada también con las guerras de Roma y Macedonia, pero presentada mediante un recurso narrativo mucho más interesante y sofisticado, se encuentra un poco más adelante, cuando la embajada de Quinto Marcio Filipo a la que se hizo referencia más arriba presenta su informe al Senado (Liv. 42.47). Los embajadores se jactan de haber engañado al rey Perseo (*ut nulla re magis gloriarentur quam decepto per inducias et spem pacem rege*), lo que genera aprobación de la mayor parte del senado (*magna pars senatus adprobabat*), conscientes de que el nuevo estatus de Roma como potencia mundial implica la necesidad de llevar a cabo este tipo de diplomacia engañosa. Sin embargo, los senadores más viejos recuerdan que los romanos de tiempos antiguos no recurrían a ese tipo de tretas a la hora de hacer la guerra. Para exponer esto, el narrador recurre al estilo indirecto libre²⁴ centrándose en los miembros del senado partidarios de una diplomacia más acorde con los valores tradicionales del *mos maiorum*. En ese extenso pasaje, se enumeran las ocasiones en las que las relaciones exteriores de Roma se condujeron siguiendo férreos principios morales, entre los cuales se destaca la ocasión en la que el Senado supo de un intento de asesinato del rey Pirro e igualmente decidió informar al epirota, uno de los más grandes enemigos de Roma en ese período:

[...] Veteres et moris antiqui memores negabant se in ea legatione Romanas agnoscere artes: non per insidias et nocturna proelia nec simulatam fugam inprovisosque ad incautum hostem reditus nec ut astu magis quam vera virtute gloriarentur, bella

²⁴ Según Bal (1990: 144-147), el estilo indirecto libre es aquel en que se entrecruzan, sin explicarlo, las señales de la situación del lenguaje personal del actor (esto es, el personaje) y la del lenguaje (im)personal del narrador. En el caso de este pasaje de Livio, se presenta la peculiaridad de que el estilo indirecto libre se centra en una suerte de «personaje colectivo» como son los senadores fieles a la diplomacia tradicional romana.

maiores gessisse; indicere prius quam gerere solitos bella, denuntiare etiam interdum finire, in quo dimicaturi essent. Eadem fide indicatum Pyrrho regi medicum vitae eius insidiantem, eadem Faliscis vinctum traditum proditorem liberorum. Vere haec Romana esse, non versutiarum Punicarum neque calliditatis Graecae, apud quos fallere hostem quam vi superare gloriosius fuerit (Liv. 42.47.4-7).

Esta enumeración marca un fuerte contraste entre la *virtus* romana, por una parte, y por otra la astucia de los griegos o la malicia de los cartagineses²⁵. Se señalan así explícitamente muchos de los prejuicios romanos contra otros pueblos; especialmente en este caso contra aquellos dos pueblos con los que Roma debió combatir para asegurarse el dominio del Mediterráneo. Entre ese tipo de conductas indignas atribuidas a la mala fe de estos pueblos se señala el intento de asesinato de Pirro por parte de su médico, al que el Senado responde de manera virtuosa informando de la conspiración, aún cuando el éxito de esta hubiera sido conveniente a sus intereses. En opinión de estos senadores tradicionalistas, el tipo de diplomacia engañosa que propone Quinto Marcio no es muy diferente del entorno engañoso e intrigante que impera en las cortes helenísticas. Este pasaje además demuestra cómo los personajes de Livio se valen del *exemplum*, es decir, del recuerdo de los hechos del pasado histórico, para motivar sus conductas e ideas (Chaplin, 2000: 106-108).

También en el contexto de una embajada proveniente de una de las cortes griegas de Asia se encuentra la siguiente aparición de un médico en el relato de Livio. Tras la reorganización de Macedonia posterior a la batalla de Pidna, llega a Roma una embajada del reino de Pérgamo encabezada por Átalo, hermano del rey Eumenes II. Este Átalo, que había combatido contra Perseo como aliado de los romanos, sería posteriormente el sucesor de su hermano tras su muerte. El relato del narrador permite entender que Átalo intenta ganarse el favor de Roma, mientras que su hermano prefiere mantener una equidistancia entre los romanos y los macedonios. Pero para vigilar el comportamiento de su hermano, el rey envía entre los embajadores a un médico de nombre Estracio:

Eorum hominum, ut res docuit, Attalus erat, qui, quantum spes spondisset, cupere, ni unius amici prudens monitio velut frenos animo eius, gestienti secundis rebus, inposuisset. Stratius cum eo fuit medicus, ad id ipsum a non securo Eumene Romam missus speculator rerum, quae a fratre agerentur, monitorque fidus, si decedi fide vidisset (Liv. 45.19.7-8).

Continúa después una extensa exposición, en *oratio obliqua*, de las palabras con las que este médico convence a Átalo para mantenerse fiel a su hermano y no comprometer

²⁵ Nótese la referencia al lugar común de la *Punica fides*: los romanos consideraban que los fenicios y, especialmente, los cartagineses eran tramposos, traicioneros y mentirosos. Esta perfidia «natural» servía como contraste a la autoproclamada virtud y buena fe de los romanos (Gruen, 2011: 115-116).

demasiado los intereses de su reino con los de Roma (Liv. 45.19). En un principio no podría decirse que el personaje de Estracio sea un médico explícitamente «malvado», si bien se muestra claramente opuesto a los intereses de Roma, lo que genera cierta animadversión por parte del narrador. Sin embargo, su conducta opera en la lógica de las intrigas palaciegas, siendo su tarea más próxima a la de un espía o un político que a la de alguien encargado de velar por la salud de sus patrones.

Finalmente, deben señalarse dos episodios más que formaban parte de los libros del *Ab urbe condita* que se perdieron, pero que igualmente fueron recogidos por el resumen de las *Periochae*. El primero de ellos presenta a un conjunto de médicos en una situación poco halagüeña: vistos en la obligación de curar una grave herida (probablemente recibida en un combate) del rey Ptolomeo VIII de Egipto mediante una trepanación craneal, el procedimiento resulta ineficaz y ocasiona la muerte del rey²⁶. Pero el más explícito en su presentación del tópico del médico intrigante-asesino resulta el de la muerte del rey Antíoco VI de Siria, de apenas diez años, de quien se dice que le dieron muerte unos médicos durante una operación, por órdenes de su tutor:

Alexandri filius, rex Syriae, decem annos admodum habens, a Diodoto, qui Tryphon cognominabatur, tutore suo, per fraudem occisus est corruptis medicis, qui illum calculi dolore consumi ad populum mentiti, dum secant, occiderunt (Liv. *Perioch.* 55.11).

Este episodio reúne, en cierta manera como si fuese un resumen perfecto, la mayor parte de los elementos del motivo: intrigas palaciegas, engaños, un ambiente de corte griega oriental, médicos corruptos y el uso de la mesa de operación como excusa perfecta para cometer homicidio. Que todo este aparato malicioso sirva además para cometer el crimen de un niño añade un tono especialmente oscuro a toda la anécdota.

En esta enumeración de historiadores de la época tardorrepública y la primera época imperial debería mencionarse también a Pompeyo Trogo, autor galorromano contemporáneo de Tito Livio y autor de una historia universal titulada *Historiae Philippicae* que se conservó solo a través del epítome elaborado varios siglos más tarde por el gramático Justino. Este texto tenía la particularidad de ofrecer una visión de la historia del mundo que no estaba centrada en Roma sino más bien en Persia y, especialmente, en Grecia y los estados griegos. Trogo no escribió una historia «antirromana», como interpretaron algunos estudiosos, sino que ofrecía una narrativa histórica

²⁶ *Hunc Demetrius Demetri filius, qui a patre quondam ob incertos belli casus ablegatus Cnidon fuerat, contempta socordia inertiaque eius, adiuvante Ptolemaeo Aegypti rege, cuius filiam Cleopatram in matrimonium acceperat, bello interemit. Ptolemaeus graviter in caput vulneratus inter curationem, dum ossa medici terebrare conantur, expiravit, atque in locum eius frater minor Ptolemaeus, qui Cyrenis regnabat, successit* (Liv. *Perioch.* 52.11-12).



centrada en los pueblos y los imperios que habían antecedido al romano, y que eventualmente fueron absorbidos por este (Levene, 2007: 287-288). El carácter más filohelénico de la historia de Trogo sirve como contraejemplo a lo que presentan otros historiadores contemporáneos suyos también en lo que respecta a la representación de los médicos. En efecto, en la totalidad del texto, siempre a partir del epítome de Justino, la única mención a un médico remite a una anécdota de carácter positivo. Se trata de la milagrosa curación de Alejandro Magno por parte de un médico de nombre Filipo, cuando sufre una grave enfermedad tras bañarse en el río Cidno en Cilicia²⁷. Debido a que esta historia tiene gran importancia para el texto de Curcio, será comentada con más detalle en el siguiente apartado.

3. LOS MÉDICOS Y LA MEDICINA EN LAS *HISTORIAE* DE CURCIO

En las *Historiae* de Quinto Curcio Rufo se aprecia un notable cambio respecto de la visión de la medicina y de los médicos que imperaba en la historiografía hasta ese momento. Las cuestiones medicinales tienen una notable presencia a lo largo de la trama, y se manifiestan en diferentes anécdotas donde tanto este arte como sus practicantes son presentados casi sin excepciones con una valoración positiva. En ocasiones aparecen médicos cumpliendo un rol central en el desarrollo de los acontecimientos, o bien el propio Alejandro asume funciones de médico. Como se verá en este apartado, este cambio en la valoración de la medicina no puede desligarse de los cambios sociales que venían aconteciendo al menos desde la época de Julio César, quien en el 46 a.C. otorgó la ciudadanía romana a todos los practicantes de medicina en Roma (Suet. *Iul.* 42.1). Desde ese momento, los facultativos habían sido objeto de determinadas prebendas y beneficios, habían adquirido una posición como médicos de corte en el palacio imperial y, al menos desde la época de Claudio, se estaba desarrollando un servicio médico profesional (Alonso, 2018: 128-132). Esta difusión que tuvieron los practicantes médicos en la vida pública romana había contribuido a cambiar mucho la percepción de la profesión. De igual manera, se había producido también un notable cambio social en la medicina, que era con cada vez más frecuencia ejercida por romanos de familias respetables, frente al anterior predominio de griegos de condición servil o liberta (Schulze, 2016: 214-216).

²⁷ *Cum Tarsum venisset, captus Cydni fluminis amoenitate per mediam urbem fluentis proiectis armis plenus pulveris ac sudoris in praefrigidam undam se proiecit, cum repente tantus nervos eius occupavit rigor, ut interclusa voce non spes modo remedii, sed nec dilatio periculi inveniretur. Unus erat ex medicis, nomine Philippus, qui solus remedium pollicetur; sed et ipsum Parmenionis pridie a Cappadocia missae epistulae suspectum faciebant, qui ignarus infirmitatis Alexandri scripserat, a Philippo medico caveret, nam corruptum illum a Dario ingenti pecunia esse. Tutius tamen ratus dubiae se fidei medici credere quam indubitato morbo perire. Accepto igitur poculo epistulas medico tradidit atque ita inter bibendum oculos in vultum legentis intendit* (Iust. 11.8.3-8).



Muchos estudiosos han observado que un importante indicio de este cambio en la percepción de la medicina que se aprecia en las *Historiae* se encuentra en la importancia que tiene en el relato la anécdota, señalada al final del apartado anterior, de la repentina enfermedad de Alejandro tras bañarse en el río Cidno, en Cilicia, y su posterior curación por el médico Filipo (Curt. 3.5-6). No solo la sanación está presentada en tonos casi milagrosos, sino que la historia además presenta una interesante vuelta de tuerca del tópico del médico perverso e intrigante. Cuando Filipo se dispone a administrar el medicamento a Alejandro, este es advertido por su lugarteniente Parmenión de que el terapeuta ha sido sobornado por los persas para envenenarlo. Sin embargo, el rey demuestra su confianza en Filipo —y en la ciencia médica— al beber la medicina que, finalmente, consigue curarlo. Como se ha señalado, esta historia no es una creación de Curcio, sino que también puede encontrarse en otros autores como Trogo (Iust. 11.8.3-8), Plutarco (*Alex.* 19) y Arriano (*An.* 2.4.7-11). Sin embargo, como se encargó de señalar en un detallado estudio Fernández Corte (1999), la versión de las *Historiae* se destaca entre todas no solo por ser la más extensa narrativamente, sino que presenta una utilización de la *oratio recta* ausente en otros autores, con lo que se confiere al episodio un notable tono dramático que refuerza la importancia del médico como héroe de la historia. En efecto, hacia el final del episodio se produce una suerte de apoteosis de Filipo, en la que los soldados, agradecidos por la sanación de Alejandro, lo contemplan casi como si fuera un dios²⁸.

Otro episodio de las *Historiae* de gran importancia simbólica para esta nueva representación de la medicina es una ocasión en que Alejandro cumple las funciones de médico, si bien aquí se superponen, como era habitual en Grecia tanto como en Roma, la práctica «científica» de la curación con aspectos religiosos y maravillosos. Durante la campaña en India, Ptolomeo, quien años después sería rey de Egipto, sufre una herida con una flecha envenenada que pone en riesgo su vida, pero es curado por Alejandro con una hierba que, según se dice, le indicó una serpiente que se le apareció en sueños mientras dormía en el lecho del enfermo²⁹. Es notable en este episodio la aparición en el sueño de la serpiente, símbolo del dios Esculapio, cuya importancia en el mito de la llegada del dios a Roma hemos visto anteriormente. De este mismo relato se encuentra una versión similar en Diodoro (17.103.6-8) en la que la serpiente además indica al rey el sitio en que se encuentra la hierba curativa. La versión de Curcio, si bien no resulta plenamente original —pues debe suponerse su presencia en una fuente común a los dos autores—, refuerza la caracterización de Alejandro como médico en tanto que se insiste en el hecho de que se considera capaz de reconocer por sí mismo el color de la planta (Curt. 9.8.26), mientras que,

²⁸ *Nec avidius ipsum regem quam Philippum intuebatur exercitus: pro se quisque dextram eius amplexi grates habebant velut praesenti deo* (Curt. 3.6.17).

²⁹ *Ex quo excitatus, per quietem vidisse se exponit speciem draconis oblatam herbam ferentis ore, quam veneni remedium esse monstrasset; colorem quoque herbae referebat agniturum, si quis repperisset, affirmans. Inventan deinde —quippe a mutis simul erat requisita— vulnere imposuit, protinusque dolore finito, in breve spatium cicatrix quoque obducta est* (Curt. 9.8.26-27).

en la versión del historiador siciliano, solo se afirma que el rey se limita a seguir las instrucciones de la serpiente³⁰.

Estos episodios son algunos de los muchos incidentes de tema médico que se incluyen en la narración de las *Historiae*, dentro de los cuales también cabe señalar la descripción de la herida que Alejandro recibe por una flecha en Maracanda (Curt. 7.6.1-6) o los detalles de la conservación y el embalsamamiento del cuerpo del rey tras su muerte (Curt.10.10.9-19). Como señala Schulze (2016: 209-211), los pasajes que de una forma u otra pueden considerarse relacionados con temas médicos son más de cien y presentan una gran riqueza de contenidos, que abarcan la cirugía de guerra, la farmacéutica e incluso la dietética. Tal es la importancia de estos elementos que incluso existe una tesis doctoral de historia de la medicina centrada en la representación de procedimientos médicos en las *Historiae* (Macherei, 2012).

Schulze considera que el pasaje más característico y destacable de esta revalorización de la profesión médica en las *Historiae* lo constituye el episodio del médico Filipo, al que dedica una parte considerable de su estudio (Schulze, 2016: 211-214). Sin negar la importancia de esta narración, nosotros consideramos que el pasaje que mejor representa este cambio en la percepción del rol del médico en la historiografía latina es la curación de la herida de Alejandro en la ciudad de los malios (Curt. 9.5.22-30), al que, extrañamente, el estudioso alemán no dedica más que unas pocas líneas en su trabajo. La importancia de este episodio, en nuestra opinión, radica en su sofisticado trabajo de focalizaciones, que no solo coloca a los médicos en su conjunto, como héroes de la historia —en franco contraste con la actitud temeraria de Alejandro— sino que también permite a la audiencia acceder al punto de vista de los médicos, logrando una completa identificación y empatía con unos personajes que, hasta no mucho antes, eran concebidos únicamente como actores malvados e intrigantes. Es decir, que la importancia de este episodio radica no solo en su contenido, sino también, fundamentalmente, en la forma literaria de su presentación. Es en este aspecto que nuestro trabajo pretende destacarse, en tanto que el estudio que realiza de este mismo episodio Macherei (2016) está centrado principalmente en aspectos de historia de la medicina. Por todo ello, la sección final de este trabajo está destinada a realizar una lectura detallada del episodio que, tanto por su forma como por su contenido, constituye una verdadera revolución en la forma de presentar los personajes de médicos en la historiografía latina.

4. LA CURACIÓN DE ALEJANDRO EN LA CIUDAD DE LOS MALIOS (CURT. 9.5.22-30)

El episodio de las *Historiae* que analizaremos tiene como referente histórico un combate que tuvo lugar hacia septiembre del año 326 a.C., cuando la campaña

³⁰ ἐγερθεὶς οὖν ὁ Ἀλέξανδρος καὶ τὴν βοτάνην ἀναζητήσας καὶ τρίψας τὸ τε σῶμα τοῦ Πτολεμαίου κατέπλασε (D.S. 17.103.8).



de Alejandro Magno en India se encontraba en un momento de gran dificultad. La expedición macedonia marchaba con rumbo sur hacia el Océano cuando entró en conflicto con dos pueblos indios, los *kṣudrakas* (*Sudracae* en latín) y los *malavas* (*Malli* en latín)³¹. Después de una dura resistencia, la batalla final tuvo lugar en una ciudad amurallada en territorio de los malios³², en la que la fuerte resistencia de los defensores impidió que los invasores, que habían tomado las murallas, pudieran entrar en el recinto urbano. Alejandro, para motivar a sus soldados, subió a la muralla acompañado apenas por unos pocos compañeros y se lanzó dentro de la ciudadela. Combatió heroicamente, pero sufrió una grave herida de flecha que le hizo desvanecerse y solo pudo ser rescatado cuando los soldados ocuparon finalmente la ciudad, tras lo cual fue salvado de la muerte gracias a la acción de un grupo de médicos. El episodio es narrado por todos los historiadores de Alejandro³³, pero solo en las *Historiae* se le concede un espacio tan extenso y se ofrece una narración tan detallada y vivaz del procedimiento médico llevado a cabo para salvar la vida del rey.

Quizás el elemento más destacado en el relato de Curcio, y el que más contribuye a su originalidad, es el sofisticado uso de las focalizaciones, un procedimiento muy habitual en las *Historiae*, empleado con frecuencia para producir el efecto de una narración espectacular. En la historiografía antigua el uso de efectos visuales cumplía funciones más allá de la mera ornamentación del relato, puesto que servía para vincular emotiva e intelectualmente al público contemporáneo con los hechos del pasado narrados³⁴. Esto podía lograrse mediante diferentes recursos, como la inclusión deliberada de espectadores en una narración histórica, formando así una audiencia «intradiegética» (Walker, 1993) que también podía convertirse en agente focalizador. Para nuestro análisis del pasaje de la curación de Alejandro nos valdremos de este importante concepto de la narratología, formulado por Genette (1972: 203-211) y posteriormente desarrollado por Bal (1990: 107-121). Concretamente, será de especial interés la noción de «focalización interna», que designa al fenómeno en que el relato sigue el punto de vista de un personaje o de una serie de personajes, a cuya conciencia puede acceder el narrador, conociendo así sus pensamientos o sentimientos (Genette, 1972: 206-207)³⁵. Este recurso permite desarrollar una mayor conexión de lo relatado con

³¹ Entre estos dos pueblos existía una alianza tan antigua que se los tendía a identificar como si fueran uno solo. Esto explica también que muchos historiadores griegos y romanos los confundieran. Esto es lo que le sucede a Curcio, quien sitúa este episodio en el país de los *kṣudrakas* cuando verdaderamente ocurrió en territorio de los *malavas* (Bosworth, 1996: 135, n. 3).

³² A efectos de simplificar la expresión, denominaremos en castellano «malios» a los *malavas* y «sudracas» a los *kṣudrakas*.

³³ D. S. 17.98.3-17.99.4, Curt. 9.4.26-9.5.30, Plu. *Alex.* 63, Arr. *An.* 6.6.11, Iust. 12.9.

³⁴ Así, Plutarco (*Mor.* 347a) consideraba que el mejor historiador era aquel capaz de convertir al lector en espectador y Séneca (*Dial.* 4.2.3) comparaba las emociones que producía la lectura de la historia con las suscitadas por los espectáculos teatrales.

³⁵ Debe tenerse presente que Bal (1990: 111) usa el concepto de «focalización interna» con un sentido ligeramente diverso, como una focalización en un personaje que participa también como actor en la fábula.

una audiencia externa, puesto que, como plantea Jahn (1996: 256), un pasaje que presenta eventos u objetos como si fueran vistos, percibidos o conceptualizados a partir de un enfoque determinado invoca en el lector la adopción de este punto de vista, abriéndose a los parámetros perceptuales y afectivos del agente que proporciona ese enfoque. Veremos cómo las focalizaciones en los personajes de los médicos están configuradas de tal manera, en el relato de Curcio, para que exista una total identificación de la audiencia externa con los médicos encargados de la curación del rey.

En las *Historiae*, la curación de Alejandro está separada del resto del relato del acto heroico del rey por una digresión histórica en la que el narrador sopesa el valor de los testimonios de otros historiadores sobre un dato concreto, a saber, la presencia de Ptolomeo, futuro rey de Egipto, en este combate (Curt. 9.5.21). Narrativamente, esta digresión cumple la función de dividir las dos grandes partes del episodio: marca el final del acto de heroísmo (fallido) de Alejandro y abre el espacio para el acto heroico de los médicos; al mismo tiempo, funciona como una pausa entre dos escenas³⁶ y permite mantener la tensión narrativa al postergar la resolución de la intriga. Cerrado este paréntesis sobre los historiadores, el narrador retoma la acción con el traslado de Alejandro, malherido, hacia su tienda, donde se encuentran los médicos:

Rege in tabernaculum relato, medici lignum sagittae corpori infixae ita, ne spiculum moveretur, abscidunt. Corpore deinde nudato, animadvertunt hamos inesse telo nec aliter id sine pernicie corporis extrahi posse, quam ut secando vulnus auferent. Ceterum, ne secantes profluvium sanguinis occuparet, verebantur, quippe ingens telum adactum erat et penetrasse in viscera videbatur. (Curt. 9.5.22-24).

En otros pasajes de las *Historiae* el *tabernaculum* se presenta como un símbolo fundamental de la autoridad real³⁷; aquí se transformará en el escenario de una acción en la que intervendrán los actores principales de esta sección del relato, los médicos. A partir de este momento se convertirán en los personajes focalizadores, en tanto que el relato será presentado por el narrador a partir de la perspectiva de estos. La pasividad de Alejandro se representa no solo por su desnudez (su reducción a la mera carnalidad, como se verá en todo el episodio), sino por el hecho de convertirse en el objeto de la visión de los médicos. En esta sección, el heroísmo de la escena anterior en la ciudad de los malios desaparece por completo. La visión de los médicos predomina en la narración a partir del ablativo absoluto *corpore deinde nudato*, que

³⁶ Seguimos aquí los conceptos narratológicos de «pausa», entendida como una detención del tiempo de la historia con una continuidad del relato, generalmente (pero no solo) para la descripción (Genette, 1972: 133-138), y de «escena» entendida como el tipo de narración en el que coinciden el tiempo del relato con el tiempo de la historia (Genette, 1972: 129).

³⁷ Por ejemplo en la escena de la marcha del ejército persa (Curt. 3.3.9) o en la toma del campamento después de la batalla de Isos (Curt. 3.11.23).

marca también el comienzo del procedimiento quirúrgico. El sintagma antes mencionado (y también el uso del verbo *seco*) sugiere además que el rey es colocado en la mesa de operaciones, un sitio peligroso en las historias de médicos que reseñamos más arriba, sobre todo en dos correspondientes a Livio (*Perioch.* 52.11-12 y especialmente *Perioch.* 55.11), en los que este espacio era utilizado por médicos malintencionados para poner fin a las vidas de otros reyes. El «diagnóstico» y el «tratamiento» están señalados a partir del verbo *animadvertunt* que determina el momento en que la narración accede directamente a la conciencia de los médicos. Estos analizan el cuerpo de Alejandro, de tal manera que se acentúa la identificación de la «audiencia externa» (los lectores) con la «audiencia interna» (los médicos, que son personajes a la vez que focalizadores). La visión de estos llega hasta límites insospechados, permitiendo a la audiencia externa tener una percepción directa de los órganos internos, heridos, de Alejandro, en tanto que el acceso a la conciencia de estos personajes es pleno, tal como marca el verbo *verebantur*, y permite conocer los temores de estos.

Para que este motivo del temor de los médicos –sobre quienes podría caer la responsabilidad de la muerte del rey– tenga un desarrollo más dramático, el narrador pasa de la focalización colectiva en los *medici* a otra centrada en un personaje individual, Critóbulo, al que se caracteriza como «el mejor de los médicos»³⁸. Como tal, tendrá un rol protagónico en la acción subsiguiente del episodio:

Critobulus, inter medicos artis eximiae, sed in tanto periculo territus, manus admove-
vere metuebat, ne in ipsius caput parum prosperae curationis recideret eventus (Curt.
9.5.25).

La focalización en un único personaje permite una mejor representación de los aspectos emocionales. En la descripción abundan formas verbales, conjugadas o no, relacionadas con el campo semántico del miedo (*territus*, *metuebat*). Mediante el acceso a la conciencia del personaje se tiene además una enunciación más explícita de los dilemas éticos que enfrenta este médico –que a fin de cuentas funciona narrativamente como un representante individualizado del conjunto de sus colegas– en cuyos hombros carga la responsabilidad de la supervivencia del rey y, por lo tanto, del potencial triunfo o fracaso de la expedición. A partir de ese momento, se produce un contrapunto entre el rey y el médico que refuerza el aspecto dramático a través del uso del discurso directo. Alejandro, que comprende el temor de Critóbulo, lo exhorta a cumplir con su trabajo sin temores:

³⁸ Son pocos los datos históricos que se tienen de este personaje. Arriano menciona a un médico Critóbulo, nativo de Cos, como uno de los trierarcas de la flota del Hidaspes (Arr. *Ind.* 18.7). Pero en su relato de la herida de Alejandro afirma que el médico encargado de curar las heridas de Alejandro se llamaba «Critodemo» (Arr. *An.* 6.11.1). Señala Heckel (2006: 100) que Curcio parece haber mantenido el nombre de un médico que, veintiocho años antes, había extraído una flecha del ojo de Filipo II en Metone (Plin. *Nat.* 7.37). El tiempo transcurrido entre ambos acontecimientos no impide suponer que, en ambos casos, se trate de la misma persona.

Lacrimantem eum ac metuentem et sollicitudine propemodum exanguem rex conspexerat: «Quid» inquit «quodve tempus expectas et non quam primum hoc dolore me saltem moriturum liberas? An times, ne reus sis, cum insanabile vulnus acceperim?» At Critobulus tandem, vel finito vel dissimulato metu, hortari eum coepit, ut se continendum praeberet, dum spiculum evelleret: etiam levem corporis motum noxium fore (Curt. 9.5.26-27).

La tensión dramática se hace evidente en la inmovilidad de la escena, contrapuesta con el frenético dinamismo que domina la mayoría de esta segunda parte del episodio. El temor del médico se manifiesta tanto de manera visual, directa, a través de la gestualidad del llanto (*lacrimantem*), como a través de la descripción del narrador, que esta vez no accede a la conciencia del personaje y se limita a señalar que comenzó el procedimiento bien por haber perdido el temor, bien por saber disimularlo ante el rey.

El autor aprovechó la circulación, en diferentes textos históricos, de versiones divergentes de este acontecimiento para combinarlas y así potenciar la profundidad emotiva del drama. Según el testimonio de Arriano, algunos historiadores afirmaban que la flecha había sido extraída por el médico, mientras que otros sostenían que, ante la falta de cirujanos, el rey le rogó a Perdicas que realizara él mismo la extracción³⁹. En esta versión se adaptan ambas versiones. Por un lado, se adopta una perspectiva «realista» desde el punto de vista médico, en tanto que se acepta que solo un experimentado cirujano –como podría ser el personaje de Critóbulo– puede realizar esta intervención de manera eficaz. Por otra parte, se explota el potencial dramático de presentar a la víctima/paciente rogando al encargado de su curación que proceda con su tarea sin temor. El mismo procedimiento narrativo se había empleado con gran efectividad en el episodio del médico Filipo (Fernández Corte, 1999: 10-11), pero aquí presenta una tensión dramática mucho mayor, en tanto que la carnalidad de Alejandro está mucho más expuesta, y por lo tanto, parece transmitirse una impresión mucho mayor de la fragilidad de su estado y de su inminente peligro de muerte.

El eficiente procedimiento de Critóbulo y los demás médicos trae consigo el desenlace afortunado del drama, pero la crudeza de las imágenes de la carnalidad del rey, con un detallado nivel de científicidad en su representación de la anatomía humana, aseguran que la tensión dramática se mantenga hasta el último momento:

Rex, cum adfirmasset nihil opus esse iis, qui semet continerent, sicut praeceptum erat, sine motu praebuilt corpus. Igitur, patefacto latius vulnere et spiculo evolso, ingens vis

³⁹ τὸ δὲ βέλος ἐξελεῖσθαι ἐκ τοῦ τραύματος ἐπιτεμόντα τὴν πληγὴν οἱ μὲν Κριτόδημον ἀνέγραψαν, ἰατρὸν Κῶον, τὸ γένος τῶν Ἀσκληπιαδῶν, οἱ δὲ Περδίκαν τὸν σωματοφύλακα, οὐ παρόντος ἐν τῷ δεινῷ ἰατροῦ, ἐγκελευσαμένου Ἀλεξάνδρου τῷ ξίφει ἐπιτεμεῖν τὴν πληγὴν καὶ κομίσασθαι τὸ βέλος (Arr. An. 6.11.1).

sanguinis manare coepit linquique animo rex et, caligine oculis offusa, velut moribundus extendi. Cumque profluvium medicamentis frustra inhiherent, clamor simul atque ploratus amicorum oritur regem expirasse credentium. Tandem constitit sanguis paulatimque animum recepit et circumstantes coepit agnoscere (Curt. 9.5.28-29).

Es de destacar el detallado conocimiento, casi científico, de la anatomía humana que revela esta descripción. La pasividad de Alejandro, marcada tanto por su inmovilidad absoluta (*sine motu... corpus*) como por su «ofrecimiento» (*prabuit*) a los médicos, se contrapone con la intensa actividad de estos, resaltando su heroísmo en el episodio. La entrega del rey a los facultativos, que ya estaba presente en el episodio de Filipo, se ve reforzada aquí por efecto de la focalización. Las imágenes que, como señalamos, se centran en la corporalidad del rey casi reducida a su mera fisiología, presentan una visión desde el punto de vista de los médicos; pero se trata esta vez de una visión en la que no es posible acceder a la conciencia de los personajes focalizadores, conformando lo que Genette (1972: 207) denominaba una «focalización externa». El momento de mayor tensión narrativa se da cuando se extrae la punta de flecha del cuerpo del rey, provocando un fuerte fluir de la sangre en una hemorragia, que, por el vocabulario con que se la describe, recuerda al momento en que había recibido la herida: *Quo vulnere afflictus, magna vi sanguinis emicante, remisit arma moribundo similis* (Curt. 9.5.10). Se produce, entonces, una cierta circularidad en el relato de la herida, en tanto que comienza y termina de formas similares. Sigue, como consecuencia, una visión casi en primer plano del rostro de Alejandro, centrada en sus ojos, que parecen apagarse señalando su aparente muerte. La focalización, ahora ya interna, pasa a los personajes que rodean a Alejandro, que son ahora los *amici*, que señalan, al romper en llanto, el punto más álgido de emocionalidad de la escena. Pero solo se limita a diferir la resolución del relato, que culmina cuando, gracias a la pericia del arte de los médicos, la hemorragia se cierra y el rey se recupera. En ese momento, a modo de cierre, la focalización pasa de nuevo a Alejandro, quien reconoce al conjunto de personajes (*circumstantes*) que lo rodean y que han sido, en diferentes grados, los focalizadores hasta ese momento de todo el episodio.

En todo el episodio se aprecia una secuencia narrativa que puede resumirse en las acciones «enfermedad - acción de médico(s) - muerte aparente - curación milagrosa». Esta misma organización era utilizada en el episodio del médico Filipo. Cabe recordar que, en ese pasaje, el rey otorgaba su confianza al médico para proceder a la curación empleando la enunciación en discurso directo⁴⁰. Cuando el facultativo le administraba el medicamento, en un primer momento el macedonio perdía

⁴⁰ *Itaque: «Si di», inquit, «Philippe, tibi permisissent, quo maxime modo velles, animum experiri meum, alio profecto voluisses, sed certiore, quam expertus es, ne optasses quidem. Hac epistola accepta tamen, quod dilueras, bibi: et nunc crede me non minus pro tua fide quam pro mea salute esse sollicitum». Haec elocutus dextram Philippo offert* (Curt. 3.6.12).

el conocimiento y parecía estar próximo a la muerte⁴¹, pero finalmente recobraba el conocimiento y experimentaba una notable mejoría⁴². Las similitudes en la estructura de ambos episodios son evidentes, pero también se aprecian notables diferencias. Concretamente, el relato de los médicos en la ciudad india presenta imágenes más vivaces de la corporalidad del rey, ausentes en el episodio de Filipo. No aparece en este último ni la cruda hemorragia, ni el detalle extremo de los ojos durante el desvanecimiento del rey. Por esto mismo, el efecto dramático de su recuperación resulta mucho más intenso. Este énfasis en la carnalidad de Alejandro puede leerse en función con el discurso de autoglorificación y divinización del macedonio, en tanto que buena parte de la expedición en India está dominada por el motivo de la comparación con Hércules o Dioniso⁴³. La focalización desde el punto de vista de los médicos, así como la detalladísima representación de la anatomía humana, ofrecen un contraste notable con las ansias de divinización que promovía el propio Alejandro, al poner el énfasis en su humanidad y su mortalidad.

Una comparación de este episodio con las versiones que presentan otros historiadores permite apreciar el grado de originalidad del relato de las *Historiae*. La simple decisión de presentar la curación de Alejandro, en términos narratológicos, a través de una escena⁴⁴ es en sí misma destacable, puesto que los procedimientos más habituales utilizados por otros autores son el relato sumario⁴⁵ o incluso la elipsis⁴⁶. En la versión de Diodoro encontramos una forma de elipsis implícita, en tanto parece haber una elisión completa del relato de la curación por parte de los médicos. Después del rescate de Peucestas y la masacre de los habitantes de la ciudad, se informa apenas que el rey estuvo convaleciente, y que los rumores acerca de su muerte desataron

⁴¹ *Nec Philippus quicquam inexpertum omisit: ille fomenta corpori admovit, ille torpentem nunc cibi, nunc vini odore excitavit. Atque ut primum mentis compotem esse sensit, modo matris sororumque, modo tantae victoriae adpropinquantis admonere non destitit* (Curt. 3.6.14-15).

⁴² *Ut vero medicamentum se diffudit in venas et sensim toto corpore salubritas percipi potuit, primum animus vigorem suum, deinde corpus quoque expectatione maturius recuperavit: quippe post tertium diem, quam in hoc statu fuerat, in conspectum militum venit* (Curt. 3.6.16).

⁴³ En el comienzo mismo del relato de la expedición en India se menciona esta comparación: *Igitur Alexandro finis Indiae ingresso, gentium finitimarum reguli occurrerunt, imperata facturi, illum tertium Iove genitum ad ipsos pervenisse memorantes; Patrem Liberum atque Herculem fama cognitos esse, ipsum coram adesse cernique* (Curt. 8.10.1-2). Este motivo también se retoma después con la narración de la subida al monte Mero, el supuesto sitio de nacimiento de Dioniso, donde el ejército celebra una bacanal en la cumbre de la montaña, siguiendo la costumbre del rito báquico (Curt. 8.10. 12-18).

⁴⁴ Cf. n. 36.

⁴⁵ Es decir, una narración en la que un tiempo relativamente breve del relato se corresponde con un tiempo de la historia mucho más largo (Genette, 1972: 130-131).

⁴⁶ En la definición de Genette, se entiende como un segmento nulo –no narrado– de relato que corresponde con una duración cualquiera de historia (Genette, 1972: 128). La elipsis puede ser «explícita» cuando se indica el tiempo elidido o «implícita» cuando su presencia no se declara en el texto y debe ser inferida por el lector (Genette, 1972: 139-141).

una rebelión entre los colonos griegos de Bactria y Sogdiana⁴⁷. En la siguiente escena, Alejandro se encuentra recuperado y el relato continúa su desarrollo normalmente. En contraposición, la *Anábasis* de Arriano presenta una forma paradigmática de relato sumario: narra la curación de una manera más sintética, sin la duración ni el predominio visual o emocional del relato de Curcio y, por lo tanto, con mucha menor vivacidad:

οἱ δὲ ἐξέφερον τὸν βασιλέα ἐπὶ τῆς ἀσπίδος κακῶς ἔχοντα, οὐπω γιγνώσκοντες βιώσιμον ὄντα. τὸ δὲ βέλος ἐξελκύσαι ἐκ τοῦ τραύματος ἐπιτεμόντα τὴν πληγὴν οἱ μὲν Κριτόδημον ἀνέγραψαν, ἰατρὸν Κῶον, τὸ γένος τῶν Ἀσκληπιαδῶν, οἱ δὲ Περδίκκαν τὸν σωματοφύλακα, οὐ παρόντος ἐν τῷ δεινῷ ἰατροῦ, ἐγκελευσαμένου Ἀλεξάνδρου τῷ ξίφει ἐπιτεμεῖν τὴν πληγὴν καὶ κομίσασθαι τὸ βέλος. ἐν δὲ τῇ κομιδῇ φορὰ αἵματος πολλοῦ γίνεται, ὥστε λειποψυχήσαι αὐθις Ἀλεξάνδρον καὶ οὕτω σχεθῆναι αὐτῷ τὸ αἶμα ὑπὸ τῆ λειποψυχία (Arr. *An.* 6.11.1-2).

Encontramos aquí lo que podría denominarse una versión en grado cero del episodio presentado en las *Historiae*, es decir, con la misma configuración narrativa, pero sin un desarrollo dramático en sentido estricto. El «enfoque racionalista» de Arriano se manifiesta en la necesidad de exponer y contrastar las diferentes versiones circulantes sobre los detalles del acontecimiento. Esta perfección histórica, sin embargo, atenta contra la eficacia literaria del episodio, que queda envuelto en una suerte de nebulosa de indefinición.

5. CONCLUSIONES

En la primera sección de este trabajo nos propusimos señalar que los prejuicios de los romanos de época tardorrepública contra la medicina y los médicos, especialmente aquellos de origen griego y condición servil, se manifestaban en la historiografía de la época con la inclusión de personajes médicos caracterizados casi siempre de forma negativa, que generalmente participan en conspiraciones contra la vida de reyes o grandes personajes, cuando no son, directamente, simples asesinos. Un análisis de algunos pasajes de Nepote y Livio permiten apreciar esta tónica; en contraste, un historiador más «filoheleno» como Trogo no parece haber dado lugar a esta clase de lugares comunes sobre los médicos. Más adelante, observamos el cambio notable que implica, para la historiografía romana, la representación de la ciencia médica y de los médicos en las *Historiae* de Curcio. La medicina está presente, en diferentes

⁴⁷ ἐπὶ πολλὰς δὲ ἡμέρας τοῦ βασιλέως ἀσχοληθέντος περὶ τὴν θεραπείαν οἱ κατὰ τὴν Βακτριανὴν καὶ Σογδιανὴν κατοικισθέντες Ἕλληνες ἐκ πολλοῦ μὲν τὸν ἐν τοῖς βαρβάροις κατοικισμὸν χαλεπῶς ἔφερον, τότε δὲ φήμης προσπεσοῦσης αὐτοῖς ὅτι τρωθεὶς ὁ βασιλεὺς τετελεύτηκεν ἀπέστησαν ἀπὸ τῶν Μακεδόνων (D.S. 17.99.5).



manifestaciones, en muchos aspectos del relato y siempre con un tono claramente positivo, que se refuerza además en historias en las que los médicos son los verdaderos héroes. En este sentido, dedicamos el último apartado a analizar en detalle el episodio de la curación de Alejandro tras recibir una herida en la ciudad de los malios, que hemos considerado –en contraposición a lo que plantean otros estudiosos– el pasaje más representativo de esta nueva percepción de la medicina en las *Historiae*. Esto se debe no solo a su originalidad, en tanto que no existe ninguna narración tan extensa y detallada de este acontecimiento en los demás historiadores de Alejandro Magno, sino también a su forma. El predominio visual en este relato, marcado por un complejo uso de las focalizaciones, permite que el público lector (la «audiencia externa») asuma directamente el punto de vista de los médicos, viendo lo que ellos ven y sintiendo lo que ellos sienten, logrando de esta forma una completa identificación con estos personajes que constituyen, al menos en este episodio, los verdaderos héroes de la historia.

RECIBIDO: junio 2021; ACEPTADO: marzo 2022.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- ALONSO, M. A. (2018): «Greek Physicians in the Eyes of the Roman Elite (from the Republic to the 1st Century AD)», *Annales UMCS Sec. F* 73: 119-137.
DOI <<http://dx.doi.org/10.17951/f.2018.73.119-137>>.
- APRILE, G. (2018): *Aperiat oculus ad hoc spectaculum Dareus!: Espectáculo, visualidad y escenificación en las Historiae de Q. Curcio* [Tesis doctoral], Universidad de Salamanca.
DOI <<https://doi.org/10.14201/gredos.139476>>.
- ATKINSON, J. E. (1980): *A Commentary on Q. Curtius Rufus' Historiae Alexandri Magni Books 3 and 4*, J. C. Gieben, Amsterdam.
- BAL, M. (1990): *Teoría de la narrativa. Una introducción a la narratología*, Cátedra, Madrid.
- BAYNHAM, E. (1998): *Alexander the Great. The Unique History of Quintus Curtius*, University of Michigan Press, Ann Arbor.
- BOSCHERINI, S. (1993): «La medicina in Catone e Varrone», en HAASE, W. & TEMPORINI, H. (eds.), *ANRW II* 37.1, pp. 792-755.
- BOSWORTH, A. B. (1996): *Alexander and the East. The Tragedy of Triumph*, Oxford University Press, Oxford.
- CHAPLIN, J. D. (2000): *Livy's Exemplary History*, Oxford University Press, Oxford - New York.
- FERNÁNDEZ CORTE, J. C. (1999): «Ficción en la *Historia Alexandri* de Quinto Curcio Rufo: La anécdota del médico Filipo en comparación con Arriano y Plutarco», *Exemplaria* 3: 1-15.
- GENETTE, G. (1972): *Figures III*, Éditions du Seuil, Paris.
- GERVAIS, A. (1964): «Que pensait-on des médecins dans l'ancienne Rome ?», *BAGB* 1(2), 197-231.
DOI <<https://doi.org/10.3406/bude.1964.4072>>.
- GOUREVITCH, D. (1984): *Le triangle hippocratique dans le monde gréco-romain. Le malade, sa maladie et son médecin*, École française de Rome, Rome.
DOI <<https://doi.org/10.3406/befar.1984.1211>>.



- GRUEN, E. (2011): *Rethinking the Other in Antiquity*, Princeton University Press, Princeton - Oxford.
- HECKEL, W. (2006): *Who's Who in the Age of Alexander the Great. Prosopography of Alexander's Empire*, Blackwell, Malden - Oxford - Carlton.
- JAHN, M. (1996): «Windows of Focalization: Deconstructing and Reconstructing a Narratological Concept», *Style* 30.2: 241-267.
- KUDLIEN, F. (1986): *Die Stellung des Arztes in der römischen Gesellschaft*, Franz Steiner Verlag, Stuttgart.
- LEVENE, D. S. (2007): «Roman Historiography in the Late Republic», en MARINCOLA, J. (ed.), *A Companion to Greek and Roman Historiography*, Blackwell, Malden - Oxford, pp. 275-289.
DOI <<https://doi.org/10.1002/9781405185110.ch23>>.
- MACHEREI, A. (2012): *Medizinisches bei Quintus Curtius Rufus Historiarum Alexandri Magni Macedonis libri qui supersunt* [Diss.], Universität Bochum.
<<https://hss-opus.ub.ruhr-uni-bochum.de/opus4/frontdoor/index/index/docId/3747>>.
- MACHEREI, A. (2016): «Die Medizin in Curtius' Tarsos-und Mallerstadt-Episode», en WULFRAM, H. (ed.), *Der römischer Alexanderhistoriker Curtius Rufus: Erzähltechnik, Rhetorik, Figurenpsychologie und Rezeption*, Österreichische Akademie der Wissenschaften, Wien, pp. 219-237.
- NUTTON, V. (2004): *Ancient Medicine*, Routledge, Oxford - New York.
- PELLING, C. B. R. (1999): «Cassius Hemina, Lucius», en HORNBLOWER, S. & SPAWFORTH, A. (eds.), *The Oxford Classical Dictionary. Third Edition*, Oxford University Press, Oxford, p. 300.
- SCHULZE, C. (2016): «Der Arzt bei Curtius Rufus. Medizinische und literarische Funktionen», en WULFRAM, H. (ed.), *Der römischer Alexanderhistoriker Curtius Rufus: Erzähltechnik, Rhetorik, Figurenpsychologie und Rezeption*, Österreichische Akademie der Wissenschaften, Wien, pp. 209-217.
- WALKER, A.D. (1993): «Enargeia and the Spectator in Greek Historiography», *TAPA* 123: 353-377.
DOI <<https://doi.org/10.2307/284335>>.



